AÑO I. Habana, 9 de Febrero de 1888. NUM. 32.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los juéves de cada semana.

Precios de suscricion.—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y $1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administracion no dará de baja á ningun suscritor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscricion, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

ADMINISTRACION: Dragones 39, Círculo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia y canje.

Estando al cobro los recibos de suscricion del presente mes, se suplica á los señores suscritores se sirvan dar la órden de pago en sus respectivos domicilios, para evitar así entorpecimientos en la marcha

Aviso.

El Productor es una publicacion que cumple honradamente todos sus compromisos.

Hay alguien que cree no estar obligado á lo mismo, y como esto suele llegar en algunos casos hasta el abuso de confianza, rogamos á los que así piensan y por virtud de ello obran en contra de nuestros intereses, que truequen su modo de ser ó nos veremos en la necesidad de poner de relieve su conducta para que el público y las empresas periodísticas sepan á qué atenerse.

Habana, Febrero 8 de 1888.

El Administrador.

Con el arma al brazo.

Por una carta publicada en nuestro último número, habrán podido ver nuestros compañeros que la "Union de Fabricantes de Tabacos" no desmaya en sus propósitos.

En ella se demuestran los medios que los fabricantes ponen hoy en juego para alcanzar mañana el fin por ellos tan deseado, cual es la rebaja de precios.

En repetidas ocasiones hemos tratado de demostrar la necesidad en que están los obreros del ramo de tabaquerías de apretar cada vez más sus filas, sin distingos de ningun género; y aunque nuestra voz ha sido oida en parte, no lo ha sido tanto, que podamos estar satisfechos de la union que reina entre esos obreros.

Tienen los todos la desgracia de creerse tan fuertes como han de menester, y resulta muchas veces que las circunstancias los obligan á ceder ante su debilidad.

Esto sucede porque aún no se han convencido de que nada valen aisladamente.

A formar lo que llamamos el ramo de tabaquerías concurren una porcion de *oficios símiles*, que deben estar estrechamente unidos, pues que sus intereses son comunes; y no hay rezagadores, escojedores, tabaqueros, etc., que por sí solos puedan llevar á cabo movimiento alguno, porque sus esfuerzos son contrarestados por aquellos que, con el solo hecho de no apoyarlos, concurren á su derrota.

Esta verdad, que no nos cansaremos de repeiir, ha sido comprendida por la "Union de Fabricantes" y no dispensa medios de mantener á los obreros alejados unos de otros.

Para ello echa mano á cuantas fórmulas les sugiere su maquiavélico empeño.

Ora despidiendo de sus casas á los compañeros escojedores ó rezagadores que manifiestamente simpatizan con la union que proclamamos; ora clasificando á los obreros en categorías, con el fin de despertar rivalidades entre ellos; así no es extraño oirles decir que los escojedores son la aristocracia de los trabajadores, ó que los rezagadores son superiores, como obreros, á los tabaqueros.

De tamañas tonterías no nos hubiéramos ocupado, ciertamente, á no ser porque hay entre éstos un número, bastante corto, es verdad, que trata de secundar á los fabricantes, haciéndose eco fiel de sus palabras; y entiéndase que, al decir *entre éstos*, nos referimos tanto á los tabaqueros como á los escojedores y rezagadores.

Vá á empezar, pues, una etapa calamitosa para vosotros.

En breve llegarán los dias en que el trabajo escasea grandemente, y es seguro que los fabricantes tratarán de aprovechar esa oportunidad.

Importa, pues, hoy más que nunca, el que permanezcais en acecho.

Los fabricantes son fuertes, son poderosos; y si valiéndose de su fuerza, tratan de escatimar el mezquino jornal que gana el trabajador, sea éste fuerte tambien; mas no funde su fortaleza en entusiasmos impremeditados.

Piense en que saber aprovechar las ocasiones propicias, suele dar la victoria á quien tiene tacto para elegir el momento.

Sensible sería, y El Productor lo lamenta de antemano, el que una injustificada rebaja de precios viniese á agriar los ánimos y á predisponer á los obreros á legítimas represalias cuando llegue la ocasion; pero, despues de todo, justo es que temiendo el ser agredidos, se mantengan en cierta actitud *indispensable*.

La actitud es la de organizacion.

Y entiéndase que al decir esto, nos referimos, no á la Federacion, porque aún no esta organizada entre nosotros, sino á la union indispensable que deben tener los obreros del ramo del tabaco.

Si El Productor, que no hace distingos entre los trabajadores en general, se dirige esta vez á los tabaqueros y oficios símiles en particular; si El Productor, repetimos, llama la atencion con insistencia á esa clase, es porque entiende que son esos dignos compañeros los llamados á hacer aquí lo que haya que hacer cuando ciertas situaciones puedan presentarse, no tanto por su número, sino por la práctica que ya tienen en la lucha.

Es, además, deber nuestro dar la voz de alerta á cualquiera agrupacion de trabajadores que esté amenazada en sus intereses; y segun la carta á que nos hemos referido al comienzo de este artículo, los de los obreros del tabaco parecen estarlo en la ocasion presente.

Alerta, pues, obreros del ramo de tabaquerías.

Que vuestra actitud sea tan digna como lo merece el asunto que la reclama.

Nada de provocaciones, nada de situaciones violentas.

Esperar prevenidos los acontecimientos, es lo único que aconsejamos.

Y si la suerte es adversa, si los fabricantes ponen en práctica sus ideas y llegan á realizar la rebaja de precios, ni una sola palabra...... sufrid con paciencia el abuso de la fuerza que momentos llegaran de resarcir las pérdidas.

No hay cosa más socorrida que un dia tras otro.

La Pátria.

Chi non ha pane, patria non ha.

La pátria es una concepcion puramente artificial. Nació con la propiedad particular de la tierra, y está condenada á desaparecer con ella. Por consiguiente, el amor pátrio es tan artificial como el hecho que le ha dado orígen.

Cuando el hombre vivía errante; cuando en pos de sus rebaños no tenía más abrigo que una tienda de campaña cuyo emplazamiento cambiaba cada dia; cuando el suelo no tenía dueño, siendo su usufructuario el que momentáneamente lo ocupaba, la idea de la pátria era completamente desconocida.

Mas el dia en que un hombre, cansado de la vida nómada, se fijó en un punto, cambiando la movible tienda por la sólida cabaña; el dia en que, en vez de ir á buscar de un lado á otro los alimentos necesarios para él y sus rebaños, labró las tierras inmediatas á su morada para hacérselos producir; el dia en que, cercando todo el terreno por él ocupado, dijo: *esto es mio*, aquel dia nació la pátria.

La idea de lo *tuyo* y de lo *mio* despertó apetitos, creó rivalidades, avivó ódios y rencores, y los que tenían afinidad de intereses se agruparon para defenderlos, y nació la tríbu, el pueblo, la ciudad, y los ódios y rencores de individuo á individuo pasaron á ser ódios de tribu á tribu, de pueblo á pueblo, de ciudad á ciudad.

Y cada ciudad fué una pequeña pátria con dioses propios y leyes y privilegios especiales.

Todo forastero era considerado como extranjero; todo extranjero tenido por bárbaro.

La idea de la pátria, inseparable de lo *tuyo* y lo *mio*, implica necesariamente la idea de la fuerza, ya para defender lo propio, ya para apoderarse de lo ageno.

Colocado en la pendiente de la violencia, el hombre no vé por qué razon,—pudiendo apoderarse de la propiedad de su enemigo,—no ha de poder tambien apoderarse de este enemigo.

Y los prisioneros de guerra fueron considerados como esclavos, y pueblos enteros pasaron á serlo de otros más fuertes que ellos.

Los dos pueblos que la historia ha pretendido hasta hoy hacer pasar por los más grandes de la tierra, el hebreo y el fenicio,—aquél como depositario de la verdad moral y religiosa, éste como propagador de la civilizacion y el comercio,—fueron constante y sucesivamente esclavos de los egipcios, asirios, persas, macedonios y romanos.

⁂

Si el amor á la tierra en que se ha nacido fuese innato en el hombre, éste no se resolvería fácilmente á abandonar el suelo natal, y preferiría morir de miseria en lo que se ha convenido en llamar su pátria, á salir de ésta en busca de nuevas regiones en que poder vivir,

y precisamente la Historia nos dice que ha sucedido siempre lo contrario.

Las sucesivas invasiones del Asia Central por las hordas turanianas, tártaras y otras que provocaron la emigracion de los arias, más de tres mil años ántes de nuestra era; la de los pueblos pastores en Egipto, y la de los pelasgos en Grecia; la de los vándalos, suevos, alanos, godos y hunos, que, salidos de las regiones septentrionales del Asia, se corrieron al Norte y Centro de Europa primero, para desbordarse despues por el Occidente y Mediodía, y salvando el Mediterráneo devastar toda la costa Norte del Africa; las de Asia y Europa Meridionales por los árabes, ó, si se quiere, por los diversos pueblos que habían aceptado la religion mahometana; la más posterior y formidable de los mogoles mandados por Gengizcan, que ocuparon toda el Asia y parte del Oriente de Europa, corriéndose hasta Hungría, así como tambien otras muchas ménos importantes, no reconocieron otro móvil que el deseo de *poseer* que todos esos pueblos no podían satisfacer en *su pátria*. Mejor dicho, la pátria no existía aún para ellos, pues en sus diferentes correrías llevaban consigo sus dioses, sus mujeres, sus hijos, sus ajuares, todo cuanto poseían, y no se acordaban para nada ni del punto de su procedencia, ni de los territorios que iban dejando á sus espaldas. Prueba evidente de que la pátria no era para ellos esa amalgama de afecciones y recuerdos que con tan bellísimos colores nos describen los poetas.

La aglomeracion de grandes masas de poblacion en comarcas reducidas ó en terrenos incultos ó poco fértiles, han motivado en todos los tiempos de la historia esos desbordamientos humanos que, desparramándose por los países vecinos como devastador torrente, los han asolado, arrollando cuanto encontraban á su paso, y destruyendo ó asimilándose pueblos enteros.

El incesante y creciente desarrollo de la poblacion americana, no reconoce otra causa. Los millones de individuos que cada año emigran de las diversas naciones europeas al continente americano, obran como las antiguas hordas invasoras, impelidos por el hambre, y como á éstas, les importa poco dejar en pos de sí esa tierra ingrata que se ha convenido en llamar pátria, y en la que no pueden vivir.

Y es que hoy, como en los tiempos antiguos, no se comprende la pátria sin la posesion; es que hoy, como entonces, no tiene pátria quien nada posée.

***

Pero sucede que los que todo lo poséen, los que se vuelcan en el más grosero de los materialismos, no han encontrado mejor medio de continuar en la plena posesion de sus propiedades, que hablar al sentimiento de los que nada tienen, ni aún el libre uso de sus brazos, ni siquiera la libertad de expresar su pensamiento.

Y les han dicho: «La pátria es el sitio en que uno nace, el hogar en que vive, el punto en que yacen los huesos de sus mayores; la pátria es el lugar en que se ha desarrollado nuestra infancia, en que hemos sentido palpirar por vez primera nuestro corazon á impulsos de la magnética mirada de una mujer; el sitio en que hemos amado, en que han nacido nuestros hijos; el país en que tanto hemos sufrido y esperado. Los que se bañan en la opuesta orilla de ese mar que acaricia nuestras playas con sus olas, los que habitan al otro lado de esos altísimos montes cubiertos de eternas nieves, los que moran en la márgen contraria de ese caudaloso rio, los que no hablan la lengua que hemos aprendido á balbucear en el regazo de nuestras madres, esos son nuestros enemigos.»

Y han encontrado hombres bastante sencillos ó suficientemente estúpidos para dar fé á sus palabras.

Y cuando ha habido una invasion extranjera, se han armado hasta los dientes y se han arrojado llenos de ardimiento á la pelea, dando esas pruebas de heroismo que han quedado consignadas en la Historia con los nombres de Numancia, Sagunto, Gerona y Zaragoza, en defensa de una pátria en la que no tenían ni un palmo de terreno suyo.

Y no sólo han defendido con valor y fanatismo una pátria que no es suya, sino que, so pretexto de vengar pretendidos agravios, se han dejado llevar en frágiles bajeles á remotas regiones, para atacar la pátria de otros y conquistar nuevas tierras que tampoco habían de ser para ellos.

¡Qué de atropellos, qué de infamias, qué de iniquidades se han comotido y cometen todavía en nombre de la pátria, feroz ídolo cuya sed de sangre jamás se vé satisfecha!

***

Mas afortunadamente los desposeidos empiezan á abrir los ojos á la luz,—que no en balde se realiza el progreso,—y ven que la pátria que se les había pintado como cariñosa madre, no es más que una mala madrastra para ellos; recuerdan, en efecto, el lugar en que han nacido, pero recuerdan tambien que en él, cuando niños, descalzos y hambrientos, en vez de entregarse á los juegos propios de su edad, sucumbían bajo un trabajo agrícola superior á sus fuerzas, ó se criaban enfermizos y enclenques en estrechos talleres, nauseabundas fábricas, ó húmedas y oscuras galerías de minas; que, cuando jóvenes, apénas empezaban á sentir los primeros sentimientos del amor, se les arrebató del lado de su amada, del seno de su familia, para vestirles un degradante uniforme de esclavo, cargarles con un fusil y obligarles á ir á extrañas tierras á hacer movimientos y pasos automáticos, más propios de un mono que de un sér racional; recuerdan que en esa patria han visto morir de inanicion á sus padres, y no han podido dar un pedazo de pan á sus famélicos hijos; recuerdan que, cuando hartos de sufrir, se han quejado, sólo la voz de los cañones ha contestado á sus quejas; saben, en fin, que en esa tan cacareada pátria que les obligan á defender, han carecido de todo alimento material é intelectual, y han vivido eternamente sujetos á la férula del capital que los ha explotado sin compasion ni misericordia; y han negado la pátria, esa pátria limitada y mezquina, creada por el acaparador de la propiedad, para aclamar enfrente de ella el gran principio de la fraternidad humana.

La pátria no existe hoy para los que nada poséen, para esos párias de la sociedad presente, pobres víctimas del moderno capitalismo; y mañana, cuando la humanidad entre en posesion de todos sus derechos; cuando la propiedad sea comun á todos los hombres, tampoco existirá la pátria,—á lo ménos en los mezquinos límites en que hoy pretenden encerrarla sus panegiristas,—porque la pátria del hombre será el mundo entero, puesto que, cualquiera que sea el punto en que aquel se encuentre, allí tendrá su parte en la posesion comun de cuanto constituya los elementos de produccion y riqueza.

(*El Productor*, de Barcelona.)

NOTAS Y NOTICIAS.

Como si no fuesen bastantes las víctimas ocasionadas por la *incuria, abandono* ó *complacencias* del gobierno, en lo que atañe á las minas de Rio Tinto, acaba de comunicarnos el cable la infausta nueva de que un centenar de trabajadores ha sucumbido al hierro homicida, puesto al servicio de los bastardos intereses de capitalistas privilegiados.

Las calcinaciones al aire libre llenaban de luto y desolacion á todos los habitantes de aquel país, al extremo, de que apenas si se cuenta alguna familia en todos aquellos contornos que no tenga que lamentar la pérdida de alguno de sus miembros, víctima de la viciada atmósfera que se respira á causa de las malhadadas calcinaciones.

Los infelices trabajadores han agotado todos aquellos recursos que llaman *legales* los señores mimados por la fortuna, sin que ninguno de ellos haya logrado inclinar al gobierno á favor de una medida capaz de aminorar en algo la situacion aflictiva de aquellos habitantes.

Quedábales, sin embargo, una última resolucion.

Estaban desesperados.

No se les escuchaba; no se les atendia y fueron á la huelga, única manera de protestar con que cuentan los obreros si pretenden ser atendidos, siquiera se les atienda entónces ametrallándoles, acuchillándoles ó enviándolos á presidio.

Doce ó *catorce mil* trabajadores se negaron á trabajar, hasta tanto que las calcinaciones al aire libre dejaran de verificarse, y tan pronto como el gobernador de Huelva tuvo conocimiento del hecho, se dirigió al lugar arriba indicado, acompañado de todas las fuerzas que podia disponer, y que ascendian á más de *mil* hombres, de casi todas armas é institutos militares, con el firme propósito de someter á los *revoltosos*.

Cuando á un pueblo que, por causas como la que nos ocupa, ha perdido la paciencia, se le amenaza con tales aparatos de fuerza, es lógico y hasta cierto punto natural, que resulte una horrible colision, y el pueblo á que nos referimos no habia de constituir la excepcion de la regla; por lo cual, al verse intimado á rendirse sin haber hecho resistencia alguna, lanzó algunas exclamaciones de indignacion contra las tropas que le asediaban, resultando de aquí la lucha que produjo más de *cien* víctimas entre muertos y heridos, siendo de éstas solo *dos* las habidas por parte de la tropa.

Ahora bien: consumado el hecho y teniendo conocimiento de su orígen, dejamos á nuestros lectores los comentarios, á la historia su fallo inapelable y á los labios de los dolientes de las víctimas, la maldicion con que han de confundir á los causantes de tal conflicto.

Pero lo que no es posible que pasemos por alto sin hacerlo notar, es la perversa intencion que revelan los telegramas de lo acontecido.

Dicen que el pueblo arrojó bombas de dinamita sobre la tropa, y que, en un principio, ésta se vió arrollada por los revoltosos.

Y, sin embargo, no resultaron más que DOS soldados heridos y de la parte contraria el resto.

ESTATUTOS

DE LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE LA REGION ESPAÑOLA.

Aprobados por el Congreso celebrado en Barcelona los dias 23, 24 y 25 de Setiembre de 1881 y ratificados por el Congreso celebrado en Sevilla, los dias 24, 25 y 26 de Setiembre de 1882.

(Continúa.)

Artículo 28.—Para que las asambleas extraordinarias sean válidas, es preciso que la convocatoria se haga con ocho dias de antelacion, por medio de los periódicos ó por papeletas de aviso, fijándose la convocatoria con la órden del dia en el local de las secciones y del Consejo.

Art. 30.—Cumplidos estos requisitos, serán válidos los acuerdos de la Asamblea, cualquiera que sea el número de los federados presentes.

Art. 31.—Cada seccion podrá nombrar un delegado para formar parte de la comision de revision de cuentas.

Art. 32.—La Comision de Organizacion Social está encargada del reglamento para las secciones de las asambleas, y de formular y proponer la órden del dia de las mismas.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 33.—Los gastos del Consejo Local se satisfarán á tanto por individuo federado.

Toda seccion que no tenga medios pecuniarios para satisfacer las cuotas y dividendos, hará para satisfacerlos un contrato de tiempo con el Consejo; pero no por esto dejará de tener iguales derechos y deberes.

Art. 34.—Para modificar los presentes Estatutos será preciso que lo acuerde la mayoría de las secciones, en cuyo caso el Consejo convocacá una Conferencia Local, de cinco individuos por seccion á dicho objeto, debiendo darse á conocer préviamente á las secciones las enmiendas que traten de introducirse.

Art. 35.—Tambien podrá ser convocada la Conferencia Local siempre que la mayoría de las secciones lo creyese conveniente para tratar asuntos de importancia, ó que el Consejo Local lo estime oportuno por tenerse que tratar cuestiones de gravedad, en cuyo caso el Consejo deberá pasar con anticipacion á las secciones una copia de la órden del dia que tenga discutirse.

Art. 36.—Para atender á los gastos generales, las secciones federadas pagaran 10 céntimos de peseta por individuo cada mes.

Estos céntimos de peseta se destinan:

Tres mensuales para gastos de la Comision Federal de la Region Española.

Dos mensuales para la Comision Comarcal.

Cinco mensuales para atender á los gastos de la Federacion Local, propaganda, instruccion, etc.

Art. 37.—La cuota de 5 céntimos mensuales y por sócio para los gastos de la Federacion Local, podrá ser aumentada siempre que así lo acuerde la mayoría de las secciones de la Federacion.

COMISION DE ORGANIZACION SOCIAL.

Reglamento orgánico.

En conformidad con el artículo 16 de los Estatutos de la Federacion Local, la Comision de Organizacion Social reunirá los datos que sean necesarios para armonizar la marcha progresiva hácia la Emancipacion social de todos los oficios.

A este efecte:

1º Conservará copia de los datos estadísticos que posea la Comision de Administracion, y se procurará por conducto de las demás federaciones locales, los referentes á otras agrupaciones obreras.

2º Se encargará de dar dictámen á las colectividades obreras que se lo pidan, de las condiciones de sus oficios existentes en otras poblaciones, para poder resolver científicamente los paros.

3º Propondrá al Consejo, despues de un detenido estudio, el establecimiento de las cooperativas solidarias que urja más plantear.

4º Estudiará y presentará al Consejo los dictámenes que pidan las secciones obreras ántes de acordar los paros, á fin de que éstos no perjudiquen á los demás oficios, proponiendo en aquellos los medios más convenientes para evitar lo último, y dando en todo caso dictámen razonado.

5º Se encargará de la redaccion de reglamentos de secciones obreras, con el fin de llevar á la práctica, desarrollándolos, nuestros principios de Emancipacion social.

6º Para llenar cumplidamente el encargo del artículo anterior, se procurará cuantos reglamentos pueda, tanto regionales como de otras regiones y cuantos datos crea conveniente poseer para concluir este trabajo.

COMISION DE PROPAGANDA.

Reglamrnto orgánico.

Para cumplir el cargo que los Estatutos del Consejo tienen encomendado á esta Comision:

1º Sostendrá en nombre del Consejo Local correspondencia, tanto con las secciones obreras existentes, para recojer los datos que pidan las demás secciones y propagar en ellas los principios de solidaridad, como con todas los poblacioues donde vea posible la formacion y fomento de las asociaciones obreras, con el fin de difundir y engrandecer la organizacion social.

2º Para la propagacion oral, propondrá al Consejo los federados que crea más idóneos para llenar este cometido.

3º Todos los delegados, al volver del punto donde se les haya destinado, han de presentar un dictámen escrito, en el cual se detalle la situacion del movimiento de la localidad. Así esta Comision, recogerá el mayor número de datos posibles para enriquecer los que acopien las otras comisiones.

4º Para llenar completamente su cometido, debe conocer cuantos acuerdos hayan sido tomados por los congresos universales y regionales de obreros que se celebren en todos los paises; pudiendo así exponerlos por do quiera, y aconsejar el planteamiento de los progresos que se realicen.

5º Una comision de su seno asistirá al local de las sociedades obreras que lo soliciten ó que, no solicitándolo, considere el Consejo que es conveniente que asista, para propagar los verdaderos principios.

(*Continuará.*)

Consecuencia.

Que debe ser falsa la noticia en esta parte, pues á cualquiera se le ocurre pensar que, si 15,000 hombres descargan su furia en contra de 1,000, lanzándoles bombas de dinamita, la lógica le dice bien claro, que algo más de *dos*, y más de *cincuenta* tambien, han de ser las bajas que aquellos causen á estos últimos.

Se dice tambien en los referidos telegramas, que en los registros practicados se han encontrado cartuchos de dinamita, y que entre los amotinados habia varios agentes socialistas. Esto es, los dos cocos con que los gobiernos amedrentan siempre á las honradas clases conservadoras.

¿Quién no conoce ya estos manejos?

Además, en donde quiera que existen minas abiertas á la explotacion se hace necesaria la dinamita, para destruir rocas que sean obstáculo á la extraccion del mineral.

De modo, que nada importante nos ha dicho el cable con decirnos que se han encontrado cartuchos de dinamita en Rio-Tinto.

Y en cuanto á los agentes socialistas, sabemos positivamente que todos los gobiernos se hallan conjurados para atacar al socialismo y no nos extraña, por tanto, que el gobierno español tome pretesto de este motin para dar un ejemplo parecido al que dieron los Estados Unidos hace poco en Chicago.

Mas no importa; el socialismo moderno se impone, apesar de todos los obstáculos que sus soberbios detractores quieran oponerle.

El socialismo no tiene su nacimiento en unos cuantos cerebros más ó ménos bien organizados.

El socialismo es hijo legítimo de las necesidades y fatigas que pasa el pueblo trabajador y mientras más crezcan estas necesidades y fatigas mayor número de socialistas ha de haber.

*

El domingo, 5, ocurrió un curioso incidente en el teatro de Tacon.

El Orfeon "Ecos de Galicia" celebraba un beneficio, y dedicó un palco al Comité del «Círculo de Trabajadores».

Aceptado el palco, el Círculo nombró una comision para que le ocupara.

A media funcion se presentó un empleado á nombre del dueño del Coliseo D. Francisco Marty, *liberal*, y tal, ordenando que dos de los miembros de la Comision, hombres de la raza negra, se retiraran del palco.

El resto de la Comision contestó *incontinenti* que podia el Sr. Marty venir á cumplimentar su mandato, y que mientras no lo hiciera así, la Comision íntegra ocuparía el palco.

El Sr. Marty no creyó, por lo visto, conveniente el tomarse este trabajo, aunque sí trató, segun se nos ha dicho, que ocuparan su puesto el delegado del distrito y un subordinado.

Comisiones del Orfeon del Centro Gallego y otras Sociedades que estaban representadas en el local, apoyaron lo expuesto por la Comision del «Círculo», y el Sr. Marty se vió burlado en su deseo contrario, por otra parte, á lo que la ley prescribe.

Aconsejamos á D. Francisco que fumigue el palco, y á los hombres de la raza negra, que vean cómo sin escandalosos aparatos, se obliga á los encopetados á doblegar la cerviz ante la fuerza del derecho.

¡Honor al Círculo, y á su digna Comision!

Paso al Progreso.

*

Amigos de la verdad, tenemos que rectificar una noticia que dimos en el número anterior.

El cuadro al óleo, con los retratos de los compañeros de Chicago, que dijimos habia regalado al Círculo la Sociedad Cooperativa «La Reguladora», no ha sido donado por dicha Sociedad, sino por D. Francisco Martinez, dueño de la sastrería Salon Salamanca.

Lo que sucedió es que dicho señor mandó el cuadro en cuestion á «La Reguladora», pero parece que el Sr. Gerente de dicho establecimiento, tenía que pagar algunos centavos por efecto de la ley del timbre, y prefirió retirarlo, regalándolo entonces al Círculo el Sr. Martinez.

Nos complacemos en hacer esta aclaracion, dando al César lo que es del César, aunque lamentamos siempre que por cuestion de centavos se haya retirado del afamado establecimiento cooperativo un cuadro que, si no honra al arte por su mérito artístico, es en cambio un recuerdo á la consecuencia y virtudes cívicas de siete defensores del proletariado.

*

El domingo, 12, á las once de la mañana, en los salones del Centro Canario, tendrá efecto una Junta General, convocada por la *Comision Reorganizadora del Gremio de Obreros*, para que los trabajadores de ese ramo discutan el *Dictámen del Congreso Obrero*.

A todos los tabaqueros llama la Comision, y todos deben asistir, si es que aún alientan en sus pechos aquel entusiasmo, jamás desmentido, por lo que á las instituciones obreras concierne.

Algo hay que hace hoy más necesaria que nunca, la union de todos.

A realizar esa union, compañeros.

A la Junta del domingo 12.

*

Con un fondo de tres columnas ha terminado *La Evolucion* el largo calvario de insustancialidades, contradicciones, despechos, pequeñeces y frases de dudosa *circulacion* periodística, que se ha visto obligada á recorrer, en su intento de polémica con EL PRODUCTOR.

Y de todo ello ¿qué resulta?

La intencion de presentar á EL PRODUCTOR como un periódico *conservador integrista* y nada más.

El móvil que guía al colega no se nos oculta, pero vamos á tener la delicadeza de ni insinuarlo siquiera.

Ahora, á la cuestion.

—

Nada hay más fácil que poner de manifiesto la verdad, y esto lo es mucho más cuando hay antecedentes que abonan.

Decia EL PRODUCTOR del 4 de Agosto de 1887, en un artículo titulado *Lucha penosa*:

«Pensar que el tiempo nos ha de traer la reforma de nuestra sociedad, es lo mismo que aguardar á que nos venga del cielo el maná de que nos habla la Biblia; porque es preciso tener muy presente que hay ciertas cosas en el mundo de que es indispensable apoderarnos por ley y por derecho, para disfrutar de sus favores; y no esperar á que de maduras caigan las frutas del árbol».

Y más adelante añadía:

«Interin no sea una verdad entre nosotros la union de todos los obreros, es una mentira que podamos hacer valer nuestros derechos, pues nuestra lucha vendrá á ser un remedo del mar, que vuelve á recojer en su seno la ola que arrojara á la playa, encerrada siempre dentro de un mismo límite, de unas mismas orillas imperturbables.

«Interin los obreros se hagan buscar y no vengan ellos por su propia voluntad á formar en nuestras filas, despojados de toda idea disolvente y posesionados del bien que se reportan á sí y á los demás por medio de la union, nuestra lucha será siempre penosa é iremos rodando de ridículo en ridículo, porque parece condicion de ciertos obreros tolerar todos los vejámenes de la clase que nos domina y sublevarse al menor tropiezo que nos impida realizar nuestros propósitos.

»Por eso no dejaremos de predicar la asociacion de todos los elementos obreros, la union de todos los trabajadores SIN DISTINGOS ENOJOSOS DE CLASES Y PROCEDENCIAS, porque sabemos que para luchar contra la usurpacion es preciso contar con un pueblo que en masa no se deje usurpar y una vez obtenido este primordial triunfo, no es difícil cencebir el porvenir que nos aguarda.

»Continúen, pues, nuestros hombres luchando por ámbas ideas y aspiraciones y aunque el presente es amargo, tal vez mañana nuestros hijos bendigan con nuestra memoria la obra que hemos comenzado.

»Por penosa que sea la lucha, adelante y que ninguno desmaye, hasta ver si conseguimos dejar los pañales, pues ya es tiempo de que así suceda.

»Obreros todos de Cuba, asociaos, ayudad á vuestros hermanos!

»Así nos salvaremos, sino...... ustedes dirán.

Eduardo Pineda».

—

Señale ahora *La Evolucion* una sola línea, un párrafo siquiera de nuestra coleccion en donde nos apartemos un ápice de las ideas y procedimientos que en dicha fecha sustentaba su director con nosotros.

Si lo hace, aceptamos gustosos todos cuantos *piropos* nos ha dedicado, pero en caso contrario nos quedará el derecho—imitando sus procedimientos—de colocar al colega, en cuanto á lo que á EL PRODUCTOR y á su propaganda se refiere, al nivel en que, respecto de la propaganda autonomista, se encuentran colocados *El Leon Español*, *El Intransigente*, *El Español* y demás organillos á que nos equiparó el colega.

Y vamos á terminar, aconsejando al portaestandarte del exclusivismo local, que si en algo quiere rectificar sus antiguas opiniones, en pié está nuestra declaracion de principios y en ese terreno nos encontrará dispuestos siempre á medir con él nuestras armas.

En el del dicterio ó en el del insulto, no. Si *La Evolucion* vuelve, pues, á las andadas, nosotros, cuando más, nos limitaremos á lo que ahora: á presentar su conducta inconveniente y á aconsejarle que siga al pié de la letra los consejos del artículo de *La Semana*, á que hace referencia nuestro compañero el de las indirectas.

*

Leemos en nuestro apreciable colega *El Productor*, de Barcelona:

«¡Oh! ¡El ahorro es una gran cosa! ¡Ahorrad; obreros, extremad vuestras privaciones para alcanzar una jubilacion, y podeis contar con la seguridad de que á lo mejor del cuento volvereis á la realidad con una noticia como ésta:

«La quiebra del banquero D. Tomás de la Calzada ha producido gran impresion, particularmente en Sevilla, pues casi toda la poblacion tenía dinero en las cuentas corrientes del citado banquero.

El pasivo asciende á un millon de duros, aunque, como no se ha declarado, no es fácil saberlo con exactitud».

¡Estos pícaros socialistas nos van á dejar en cueros vivos!

—

BASES CIENTIFICAS DE LA ANARQUIA.

—

El génio de un Mayer y de un Grobe y el trabajo paciente de un Joule, han hecho, de seguro, mucho más para dar un nuevo impulso á la industria moderna, que todos los capitalistas del mundo; pero estos mismos hombres de génio son á su vez hijos de la industria; miles de máquinas habían de transformar el calor en fuerza mecánica, y la fuerza mecánica en sonido, luz y electricidad, y hubieron de hacerlo durante largos años, dia por dia, á la vista de la humanidad, ántes que algunos de nuestros contemporáneos proclamaran el orígen mecánico del calor y la correlacion de las fuerzas físicas y ántes de que nosotros mismos estuviésemos estuviéramos preparados para oirles y comprender sus enseñanzas. ¿Quién sabe cuánto tiempo habríamos continuado ignorando la teoría que actualmente produce una revolucion en la industria, á no ser por la fuerza inventiva y la habilidad de aquellos trabajadores desconocidos, que perfeccionaron la máquina de vapor hasta el punto de hacer que este agente natural fuese más gobernable que un caballo, universalizando así el uso de aquella máquina? Lo mismo puede decirse con respecto á cualquiera otra parte de nuestra maquinaria. En la máquina más sencilla podemos leer una historia entera, una larga historia de noches de insomnio, de desengaños y de alegrías, de invenciones parciales y de perfeccionamientos sucesivos que la han llevado á su estado actual. Hasta puede decirse que casi cada nueva máquina es una síntesis, un resultado de miles de invenciones parciales, hechas, no sólo en un ramo especial de la maquinaria, sino en todos los ramos del vasto campo de la mecánica.

Nuestras ciudades, unidas por carreteras, y puestas en fácil comunicacion con todas las partes pobladas del globo, son el producto de siglos, y cada casa de estas ciudades, cada fábrica, cada taller, deriva su valor, su razon de ser, del hecho de hallarse situada en el punto del globo en que se han juntado miles ó millones de hombres. Cada partícula del inmenso conjunto que llamamos la riqueza de las naciones civilizadas, deriva su valor precisamente de la circunstancia de formar parte de este conjunto. ¿Cuál sería el valor de una de las inmensas tiendas ó almacenes de Lóndres, si no estuviera situada precisamente en esta capital, que ahora es el punto de reunion de cinco millones de séres humanos? ¿Qué valor tendrían nuestras minas de carbon, nuestras fábricas, nuestros astilleros, si no fuera por el inmenso tráfico que se hace á través de los mares, y en los ferrocarriles que transportan montañas de mercancías, y por las ciudades que cuentan sus habitantes por millones? ¿Qué individuo tiene, pues, el derecho de adelantarse para decir, poniendo su mano sobre la más mínima parte de este inmenso conjunto:—Yo he producido esto, y por lo tanto me pertenece? ¿Cómo es posible distinguir en este inmenso conjunto, la parte que un individuo aislado pudiera apropiarse con algun asomo de justicia? Las casas y las calles, los canales y los ferrocarriles, las máquinas y las obras de arte, todo ha sido creado por los esfuerzos combinados de las generaciones pasadas y presentes, por individuos que viven en estas islas, y por otros que viven á miles de leguas de distancia.

Pero en el largo curso de los siglos ha sucedido que todo lo que permite á los hombres aumentar su produccion, ó aunque sólo sea continuarla, ha sido acaparado por los ménos. La tierra, que debe su valor precisamente á la circunstancia de ser necesaria para una poblacion siempre creciente, pertenece á los ménos, quienes pueden impedir á la comunidad que la cultive. Las minas de carbon, que representan el trabajo de generaciones y que tambien deben su valor á las necesidades de las fábricas y ferrocarriles, á la inmensa industria ejercida por una poblacion densa,—¿pues qué valor tienen los yacimientos de carbon en Trans-Baicalia?—pertenecen tambien á los ménos, que tienen el derecho de suspender la extraccion del carbon, si les da la gana, y emplear su capital en otra cosa. La máquina de tejer encajes, que en su estado actual de perfeccion representa la obra de tres generaciones de tejedorer de Lancashire, pertenece á los ménos, y si los nietos del mismo tejedor que inventó la primera de estas máquinas, reclamaran el derecho de poner en movimiento una de ellas, les dirían: —«Fuera de aquí; esta máquina no os pertenece.» Los ferrocarriles, los más de los cuales serían inútiles montones de hierro si la Gran Bretaña no fuese tan poblada y no tuviese la industria, el comercio y el tráfico que tiene, pertenecen tambien á los ménos, á unos pocos accionistas, que tal vez ni siquiera saben dónde está el ferrocarril que anualmente les reporta una renta mayor que la de un rey de la Edad Media; y si los hijos de

aquella gente que murieron á miles perforando los túneles, se reunieran, formando hambrienta y haraposa turba, para ir á pedir pan ó trabajo á los accionistas, serían recibidos con las puntas de las bayonetas, ó ahuyentados á balazos.

¿Quién es el sofista que se atreve á sostener que semejante organizacion es justa? Mas lo que es injusto no puede ser beneficioso para la humanidad, y no lo es, en virtud de esta organizacion monstruosa. El hijo de un obrero, si resulta capaz de trabajar, no encuentra tierra que labrar ni máquina que hacer mover, si no consiente en vender su trabajo por ménos de lo que vale.

Su padre y su abuelo han contribuido á desecar el campo ó á levantar la fábrica en la medida de sus facultades,—y nadie está obligado á más,—y sin embargo, el hijo viene al mundo más pobre que un salvaje. Si se dedica á la agricultura, le permitirán cultivar un pedazo de tierra, pero á condicion de entregar una cuarta parte de su cosecha al propietario. Si se dedica á la industria, le permitirán trabajar, pero á condicion que de las treinta pesetas que produzca, diez ó más vayan á parar al bolsillo del poseedor de la máquina.

Clamamos contra el baron feudal que no permitía que nadie se estableciese en sus tierras, más que pagándole en cambio la cuarta parte de las cosechas, y, sin embargo, continuamos haciendo lo mismo en mayor escala. Han cambiado las formas, pero en el fondo sigue siendo el mismo, y el trabajador está obligado á aceptar las condiciones que llamamos *contrato libre*, porque no encontrará mejores condiciones en ninguna parte; todo ha sido acaparado por álguien; á él no le queda otro recurso que aceptar el trato que le imponen, ó morirse de hambre.

En virtud de esta circunstancia, nuestra produccion sigue un rumbo equivocado. No tiene en cuenta las necesidades de la comunidad; su único objeto es aumentar los beneficios del capitalista. De ahí las contínuas fluctuaciones de la industria, las crísis que se repiten periódicamente casi cada diez años, privando del trabajo á centenares de miles de hombres, reduciéndolos á la más completa miseria, y cuyos hijos llenan las calles, para ir á poblar despues las cárceles y las casas de beneficencia.

Como los trabajadores no pueden comprar con sus salarios las riquezas que produce la industria, hay que buscar mercados al E. de Africa, en cualquier parte; tiene que aumentar, por medio del comercio, el número de sus siervos en Egipto, en la India, en el Congo; mas en todas partes encuentra competidores de otras naciones cuya industria se va desarrollando con la misma rapidez, y resultan guerras contínuas que se hacen para adquirir la supremacía en el mercado del mundo, la posesion de Oriente, el predominio en los mares, y tener derecho á imponer pesadas tarifas sobre la mercancía extranjera. Nunca cesa en Europa el estruendo de los cañones; generaciones enteras son llevadas al degolladero, y gastamos en armamentos la tercera parte de los ingresos de nuestros Estados, ingresos recogidos con las dificultades que conocen bien los pobres.

La educacion es el privilegio de los ménos, no porque sea imposible encontrar maestros, no porque los hijos del obrero sean ménos aptos para recibir instruccion, sino porque uno no puede recibir una enseñanza racional si á la edad de 15 años ha de bajar á las minas ó ir vendiendo periódicos por las calles. La sociedad resulta dividida en dos campos hostiles, y no hay libertad posible en tales condiciones. Mientras los radicales piden mayor extension de la libertad, los conservadores contestan que un nuevo aumento de libertad produciría una sublevacion del proletariado, y aquellas libertades políticas que tanto han costado conquistar, son reemplazadas por coacciones, por leyes excepcionales, por el gobierno del sable.

Y finalmente, la injusticia en el reparto de la riqueza produce un efecto deplorabilísimo en nuestra moral. Nuestros principios de moral dicen: *ama al prójimo como á tí mismo;* pero cuando un niño quiere seguir este principio y se quita una prenda de vestir para darla á un pobre que está tiritando de frio, su madre le dice que los principios morales no han de tomarse al pié de la letra, pues si quiere cumplirlos tendrá que ir descalzo, sin aliviar la miseria que le rodea. La moral es buena de palabra, pero no de hecho. Nuestros predicadores dicen: «quien trabaja reza,» y todo el mundo procura hacer trabajar á otros por él. Dicen: «no mentirás,» y la política es una gran mentira. Nos acostumbramos, nosotros y nuestros hijos, á vivir bajo esta moral de doble cara, que es una pura hipocresía, y tratamos de conciliarla por medio de sofismas. La hipocresía y la sofística han llegado á ser la base de nuestra vida; pero la sociedad no puede vivir con semejante moral, no puede continuar así; ha de cambiar, y cambiará.

Ya no se trata de una simple cuestion, sino de una cuestion que interesa á todo el campo de la actividad humana, por más que haya en el fondo una cuestion de economía social. Por esto decimos que los medios de produccion y satisfaccion de todas las necesidades de la sociedad, habiendo sido creados por los esfuerzos comunes de todos, deben estar á la disposicion de todos; la apropiacion privada de los medios de produccion no es justa ni conveniente; todo el mundo debe reunir las mismas condiciones de productor y consumidor de riqueza. Este sería el único camino por el cual la sociedad podría salir de las malas condiciones que tantos siglos de guerra y opresion le han creado; esta sería la única garantía de alcanzar nuevos progresos por la senda de la igualdad y de la libertad, progresos que han sido siempre el verdadero objeto de la Humanidad.

PEDRO KROPOTKIN.

INDIRECTAS.

Lo dicho, lectores, para ocurrencias peregrinas y salidas de tono originales, nadie como *La Evolucion*, periódico que de hoy más puede llamarse *órgano del que sí y que nó;* tanto es lo que se dice y se contradice en el afan exclusivista que alienta.

¿Pues no ha tenido la modestísima ocurrencia de compararse con David?

¿Lo dudan ustedes? Pues oigan lo que dice *un Artesano*, refiriéndose á mi humilde persona:

«y tal parece en su lenguaje el escritor citado una cosa así como el gigante (el gigante es *persona* y no *cosa)* que se vé obligado á luchar con un pigmeo y se mofa por no poder hacer otra cosa, de los *certeros golpes* que se le dirigen, sin acordarse de aquel pasaje bíblico que nos dá á conocer la victoria obtenida por David en su lucha con Goliat.»

Si el *Artesano* hubiera dicho que los golpes de *La Evolucion* eran *rudos*, diria algo verdadero, pero llamarlos *certeros* es apartarse una vez más de la verdad, *cosa* que ya no me coje de susto.

—

¿Se necesita una prueba de su *rudeza?* Pues allá vá.

«Carencia absoluta de modestia, desconocimiento de los deberes del periodista, sobra de presuncion, ira reconcentrada, falta de argumentacion ó deslealtad en las lides de la inteligencia, fiando el triunfo al sarcasmo, á la burla, á la mordacidad,» hé aquí los *certeros golpes* que me dirige, despues de llamarme *chocarrero*, el más culto, pulido, inteligente y modesto de los *exclusivistas* que en *La Evolucion* se dedican á la ingrata tarea de dividir á los trabajadores por razon de procedencias.

—

Me aconseja el David de ogaño, *que compre un polichinela*, y no echaré en saco roto el consejo, para hacer uso de él cuando *La Evolucion* me falte; pero miéntras ella exista, créalo el modesto compañero, ni por cien polichinelas juntos cambiaria yo un solo concepto de ese periódico que tan agradables ratos me proporciona con su original juego del *que sí y que nó*, y que, dicho sea entre paréntesis, tan á mal traer trae á la causa de que se dice ardiente defensor, á juzgar por la catilinaria que *indirectamente* ha propinado *La Semana «á los que se pasan de listos»*, entre cuyo número se cuenta *La Evolucion.*

—

Detrás del cúmulo de *rudas*—no certeras—frases que me dedica el *Artesano*, y que recomienda como de importancia el director del órgano del *que sí y que nó*, —lo cual ya es grave—advierto el deseo de personalizar el debate, última trinchera donde se refugian todos aquellos que tienen el pleito perdido; pues eso y no otra cosa significa el deducir de un hecho aislado *individual*, que puede ser tan cierto como todo lo que hasta la fecha ha dicho *La Evolucion*, «que para los socialistas de El Productor son burgueses únicamente *los hijos del país* dueños de tabaquerías,» porque *«algunos* que se titulan socialistas han visitado el Casino de San Antonio»; deduccion tan *peregrina*, como peregrino sería el que, por conocer á más de un *exclusivista* desagradecido, dijera yo que son desagradecidos todos los exclusivistas de *La Evolucion.*

—

Y si esto no bastara para poner de manifiesto el deseo de personalizar que advierto en el órgano del *que sí y que nó*, las reticencias y subrayados de su número de 29 de Enero lo están diciendo á las claras; si esto es así, si se trata de discutir *las personas*, dígalo claro el colega, pues yo soy todo lo complaciente que se necesita para proporcionarle ese placer, á cambio de los buenos ratos que él me proporciona.

Tal vez en este terreno sea más feliz que lo ha sido en el que, con tanta desventura, se vé hoy colocado.

—

Dice *La Evolucion* «que navega en las mismas *aguas* que *El Progreso* de Santiago», y en esto dice algo que se aparta de lo cierto, pues en el programa político del referido periódico no hay esos *exclusivismos*, ni distingos de *procedencias*, por los cuales tanto suspira el órgano del *que sí y que nó.*

Mas suponiendo que sea cierto,—que no lo es—¿si *La Evolucion* navega en las mismas aguas de *El Progreso*, si como él reconoce que el Dictámen del Congreso obrero «plantea un magnífico sistema de puritanismo autonómico» si como *El Progreso* dice á los obreros *«no hagais política* dentro de la colectividad social»; si por fin está de acuerdo con ese Dictámen, que es el credo de «los socialistas de El Productor» ¿qué busca, qué pretende, qué discute *La Evolucion?*

¡Qué busca! Eso es lo que hay que averiguar; y eso es lo que tratamos de hacer.

Entienda, pues, ese periódico, y entiendan cuantos como él piensan, que á nosotros nos importa muy poco el credo político que con más ó ménos desinterés, pero con desdicha suma, sustenta: lo que no queremos, lo que no permitiremos, es que germine la semilla *exclusivista* que con tan ardoroso afan riega entre los trabajadores cubanos y peninsulares; y si, como dice, aspira á la libertad, entienda asimismo que ésta no se conquista sirviendo de instrumento á la reaccion, pues no otra cosa que instrumento de ella es quien se afana por dividir lo que, mal que le pese, unido ha de estar sólidamente para que la libertad sea un hecho real y positivo.

—

«¿Qué se habrá figurado de mí, el *indirectero*,—pregunta el *Artesano*, en el número 25 del órgano del *que sí y que nó*—que sin conocerme siquiera, ha tenido el atrevimiento de tratarme de *queridito?»* y á esta pregunta iba ya á contestar, cuando al continuar la lectura del párrafo me encuentro con esto otro: «pues sepa que estoy bastante *crecidito* y me siento muy capaz de *emparejarme* con usted en cualquiera discusion, por más que usted se crea muy superior á mí y se dé todos los humos de un sabio ó de un perdonavidas», frases que me han obligado á exclamar:

¡Válgame Dios! ¡No se gana para sustos!

¿Quién le ha negado capacidad, ni quién pudiera negársela al que ha sido lo suficiente fecundo para llenar cinco columnas y pico del órgano del *que sí y que nó*, con argumentos tan *contundentes* como los que dejo copiados? La verdad, lectores, el David del Ariguanabo acabará por llevarse el gato al agua, si sigue argumentando como hasta aquí.

—

Si en la mente del *Artesano* estaba, como así lo confiesa, que el abuso de los que nos envenenan con el vino y la manteca «pesa lo mismo, *sobre el* que nació en Cuba que sobre el que nació fuera de ella», ¿por qué no dijo que esa manga absorbia el dinero que producen *los trabajadores?* Si el *exclusivismo* no guiaba su potente pluma ¿cómo es que estableció ese *distingo?*

Y por último, ¿cómo es que dice, el *Artesano* que debiera yo atraerlo *á mi seno* con buenas razones y *con amor* y se enfada porque le he llamado *queridito?*

La lógica aquí se siente lastimada, yo cansado y... basta de *que sí y que nó.*

*

He tenido el gusto de leer el primer número de la *Revista del Círculo de Artesanos*, de San Antonio de los Baños.

Cariñoso saludo dirige á la prensa en general, y aunque tarde, por no haber llegado hasta ayer á mis manos, tomo de ese saludo la parte que á El Productor corresponde, agradeciéndola en todo lo que vale.

Nobles son los propósitos con que la referida publicacion viene á la vida de la publicidad y digna es, por tanto, del aprecio de cuantos se interesan por el progreso moral y material del pueblo.

Devolvemos, pues, al colega, saludo por saludo, esperando que se sirva honrar nuestra modesta mesa de redaccion con su grata visita.

*

Segun leo en *El Combate*, de Cárdenas, han fallecido cuatro de los individuos quemados á consecuencia de la explosion de la caldera del ingenio *Laberinto*, siendo ya siete los muertos.

«Hasta que no se cumpla—dice el colega—lo dispuesto por el Gobierno General, ó hasta que él no lo exija sin contemplacion, tendremos que seguir lamentando desgracias de esta naturaleza.»

Traslado la indicacion al Gremio de Mecánicos.

*

La seguridad personal va siendo cada dia más problemática en la Habana.

Ya ni la policía está segura en la calle.

El sábado un sereno particular fué acometido en la calzada de la Infanta, teniendo la suerte de librarse de la agresion que le hacía un individuo, cuchillo en mano.

El domingo fué asesinado de una puñalada en el pecho, el conocido inspector Sr. Moreu.

Los tiroteos y las puñaladas menudean....

Se apalea en cuadrilla á los periodistas, en la vía pública.

¡El que quiera más órden que lo pinte!

¡Y luego habrá quien diga que no vivimos en el mejor de los mundos posibles!

*

Hoy á las siete y media de la noche, segun me comunica el secretario del Círculo de Trabajadores, tendrá efecto la Junta general reglamentaria de ese Instituto.

Traslado el aviso á los que por cualquier accidente no haya sido citados y.... ¡á la Junta esta noche!

Imprenta Militar, Ricla 40.